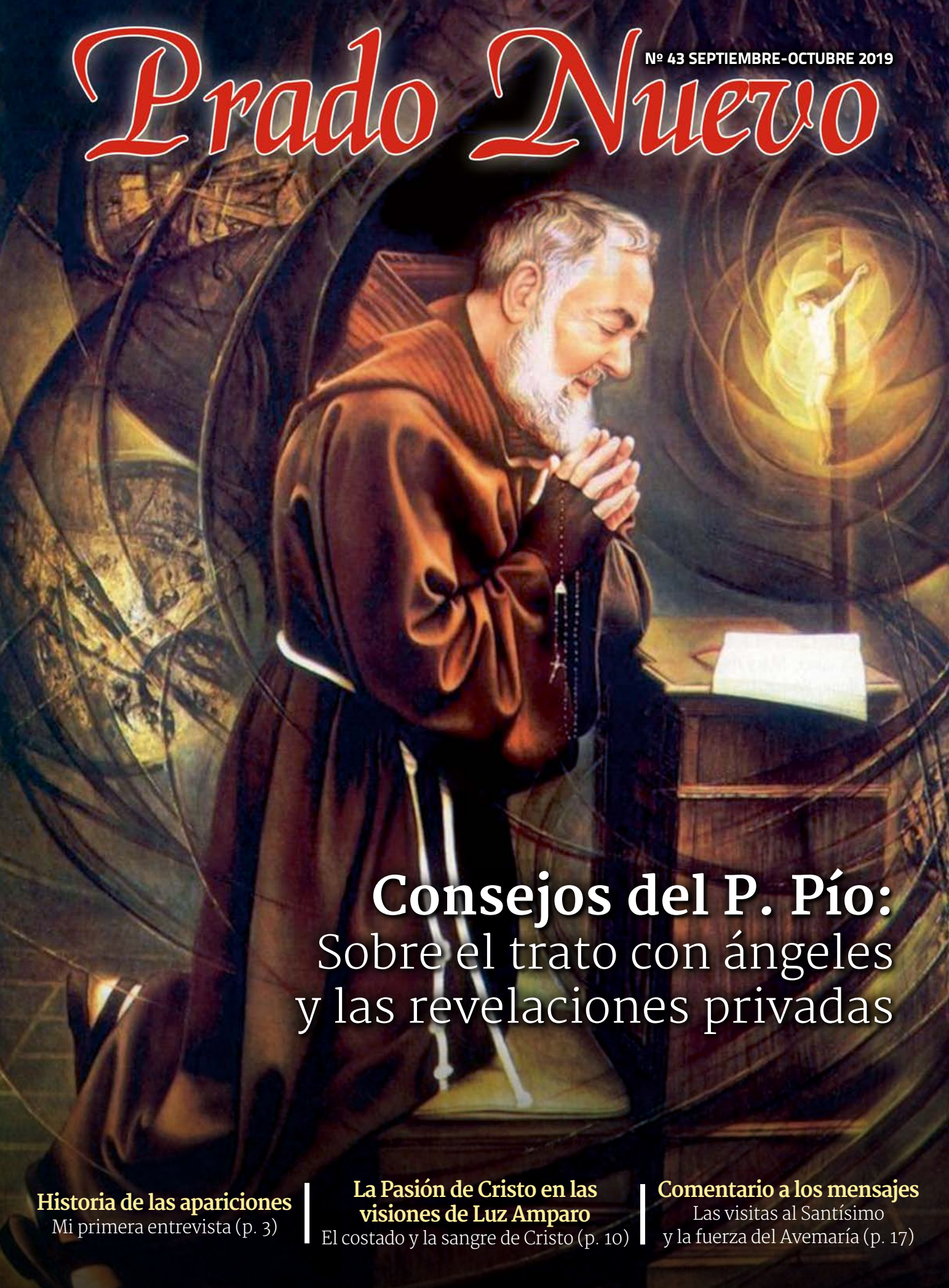
Prado Nuevo

Nº 43 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2019



Consejos del P. Pío:
Sobre el trato con ángeles y las revelaciones privadas

Historia de las apariciones
Mi primera entrevista (p. 3)

La Pasión de Cristo en las visiones de Luz Amparo
El costado y la sangre de Cristo (p. 10)

Comentario a los mensajes
Las visitas al Santísimo y la fuerza del Avemaría (p. 17)

Sumario

3| Historia de las apariciones
Mi primera entrevista

6| Padre Pío sobre el trato con ángeles y las revelaciones privadas

10| La Pasión de Cristo en las visiones de Luz Amparo... (5)
El costado y la sangre de Cristo

12| Mensaje del Papa
«Mirad cómo se aman»

14| Testimonio
Orgullo de madre

17| Comentario a los mensajes
Las visitas al Santísimo y la fuerza del Avemaría

20| Anécdotas para el alma
Los milagros del Cielo: una niña y su increíble historia de curación

22| Testigos del Evangelio
*23 de septiembre: San Pío de Pietrelcina (*1887-†1968)*

PORTADA:
Pintura del P. Pío rezando (autor desconocido).

EDITA Y DISTRIBUYE: Fundación Benéfica Virgen de los Dolores
C/ Carlos III, 12-14
28280 El Escorial (Madrid) · España

PÁGINA WEB: www.pradonuevo.es
CORREO: info@pradonuevo.es

DEPÓSITO LEGAL: M-3623-2013

© 2019. Todos los derechos reservados.

Se permite la reproducción total o parcial de los contenidos **siempre y cuando se cite la fuente, el origen y el autor o editor del mismo.**

En la revista *Prado Nuevo*, los artículos firmados son responsabilidad de sus respectivos autores.

www.facebook.es/pradonuevo
Twitter: @PradoNuevo

El poder del Rosario

De los efectos maravillosos del **Rosario** nos hablan más de una vez los mensajes recibidos por Luz Amparo: *«...el santo Rosario, hijos míos, es muy importante, porque puede parar una guerra, ganar una batalla, curar enfermedades, sanar almas»* (El Señor, 5-8-2000). Y de guerra —la **Segunda Guerra Mundial**— va la emocionante anécdota con que completamos este editorial, como homenaje a la oración predilecta de María en **octubre**, mes dedicado a esta excelente devoción:

«Un gran avión bombardero se dirigió a Alemania desde una de las bases inglesas. Iba con una escuadrilla cuando los cazas alemanes los atacaron. Una ráfaga de ametralladora cruzó el avión de parte a parte hiriendo a los **dos pilotos** y al **radiotelegrafista**. Solamente un **soldado irlandés**, católico, que iba en el avión como ayudante, quedó ileso.

El radiotelegrafista avisó a la base que iban a lanzar las bombas en el primer objetivo y que regresarían, que prepararan las ambulancias. Al cabo de media hora, tiradas las bombas, giraron para volver a Inglaterra. Tenían todavía dos horas de vuelo, y los heridos iban **perdiendo mucha sangre**. El segundo piloto se desmayó, y el irlandés lo quitó del asiento y lo tumbó en la cabina. El piloto le indicó que se sentara en el puesto vacío:

—Yo no puedo más. Por favor, dirige tú.

—¡Pero si yo no he tocado nunca un mando...!

—Siéntate. Yo te iré diciendo.

—Da más gas... Sube a la izquierda... Mira el altímetro... Estamos bajando demasiado.

Y así continuamente, mientras él rezaba y **rezaba a la Virgen**. Por fin, estaban sobre Inglaterra. Se veían las luces del aeródromo y ambulancias que corrían junto a la pista. La voz del piloto siguió diciéndole:

—Reduce el combustible... Baja el tren de aterrizaje... Menos combustible... Inclina los alerones, más...

El avión dio un **suave golpe** en el suelo y se deslizó sobre la pista de cemento... Dos doctores y tres enfermeras penetraron en el avión... Un doctor apareció en la puerta, bajó las escaleras rápido, agarró al soldado por las solapas y le dijo:

—Pero, ¿quién ha dirigido el avión a la vuelta?

—El piloto me llamó al segundo asiento y me decía lo que debía hacer cada momento.

—**¡Imposible!**

—Pues así ha sido, doctor.

—Imposible. El **primer piloto** está ya frío, ha **muerto** hace al menos hora y media. El **segundo piloto** ha **muerto** antes. El **radiotelegrafista** está también **muerto**...

—Ahora lo entiendo —dijo el irlandés, como despertando de un sueño—. Yo **iba rezando a la Virgen, y una voz me iba dirigiendo**. Era una **voz dulce**. Yo creía que el piloto estaba cansado y perdía mucha sangre y apenas podía hablar. No tuve ni tiempo de mirarlo, siempre había que hacer algo nuevo. Pero una voz dulce... me lo iba diciendo.

Y el soldado irlandés se echó a llorar. Al llevarse las manos a la cara, las cuentas del **rosario** le acariciaron las mejillas, como prenda de la protección de nuestra Madre, María. Era una voz dulce..., como la **voz de una Madre**...» (A. Valadez Jiménez, *El Santo Rosario*).✧

Una operación «quirúrgica» espiritual

Mi primera entrevista

Llevamos más de 40 entregas de esta sección: «Historia de las apariciones de El Escorial». A lo largo de estos años, hemos consignado los acontecimientos principales de tan maravillosa historia, donde se entrelazaban los hechos sobrenaturales con el cotidiano vivir que, en no pocas ocasiones, tenía poco de «cotidiano», por ejemplo cuando azotaba la persecución. Lo que no hacía sino confirmar la advertencia de san Pablo: «Por otra parte, todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos» (*2 Tm* 4, 12). Aunque, a la par, se cumplieran las palabras del Apóstol, quien nada más referir las tribulaciones sufridas, afirma: «Y de todas me libró el Señor» (*2 Tm* 4, 11). Siendo deudores, una vez más, de la narración de Neftalí Hernández, transcribimos nuevos párrafos de su libro: ***Prado Nuevo. Treinta años de historia en la pluma de un testigo directo*** (Madrid, 2014).

Luz Amparo Cuevas en Prado Nuevo a principios de los años 80.

Primera «entrevista» en privado

Transcurría el otoño de 1985. Por aquel entonces, Amparo Cuevas, siguiendo los deseos de la Iglesia Diocesana, manifestados a través de su arzobispo D. Ángel Suquía, ya no acudía a dirigir con la multitud el rezo del santo Rosario en Prado Nuevo. Aprovechaba en cambio las últimas horas del sábado, para **recibir a los peregrinos** que manifestaban deseos de hablar en privado con ella. Aunque yo llevaba tiempo acudiendo a Prado Nuevo, nunca había llegado a hacerlo de este modo. Con este deseo, acudí pues sobre las cuatro de la tarde, a sabiendas de que ella solía hacerlo, casi siempre, a las cinco.

Me entretuve en el tiempo de espera charlando con unos amigos (también peregrinos), precisamente en la misma habitación de aquel viejo local donde ella solía recluirse para recibir estas visitas privadas.

«¡Dios mío, esto parece un jardín!»

Pocos minutos antes de las cinco, llegó Amparo, y con la confianza y el respeto de siempre, todos salimos de allí dejando libre aquella misma habitación. Una pequeña fila de media docena de personas aguardaba ya su turno para poder hablar con ella. Yo me puse a la cola y después de hora y media, aproximadamente, entré de nuevo en dicha habitación.

> «Casi atolondrado, sólo se me ocurrió exclamar: «¡Dios mío, esto parece un jardín…!». **Sí, la misma habitación que antes yo había abandonado sin olor alguno, ahora estaba llena de una fragancia embriagadora…».**

Apenas había traspasado la puerta, **una gran bocanada natural de exquisito perfume inundó el ambiente**. Casi atolondrado, sólo se me ocurrió exclamar: «¡Dios mío, esto parece un jardín…!». **Sí, la misma habitación que antes yo había abandonado sin olor alguno, ahora estaba llena de una fragancia embriagadora…** A mi exclamación, Amparo no respondió con comentario alguno. Envuelta como estaba en su toquilla, con las manos recogidas sobre la vieja mesa de madera, siguió en silencio.

Luz Amparo en el local durante una celebración a mediados de los años 80.

Confieso que días antes, yo había tratado de preparar mentalmente la entrevista, recordando los puntos clave que quería tratar, a tenor con sus revelaciones y todo lo que sabía de ellas.

Inicié la conversación preguntándole con todo respeto y franqueza **en qué modo y de qué manera** recibía ella tales **visiones**. Ella contestó con humildad y paciencia a todas mis preguntas, sin alarde alguno de protagonismo y en tono de voz más bien bajito y tan sencillo que, a veces, tenía que esforzarme para entender.

Una operación «quirúrgica» espiritual

No más de quince minutos creo que pudo durar mi intervención, al término de la cual fue ella quien comenzó a hablar, dejando evidenciar un **conocimiento de mi propia vida**, en lo que, única y exclusivamente se refería a Dios. Ni alteró el tono de su voz, ni hubo por su parte gesto alguno que rompiera la normalidad.

Sin dolor alguno que excediera lo necesario, puedo asegurar que fue una **operación «quirúrgica» espiritual**, donde el bisturí cortaba sin errar, y siempre en pos de la verdad, suavizada entre los pliegues de la caridad.

Fue toda una «**radiografía» de mi vida pasada**, con detalles que **sólo yo podía conocer**. Fue un recorrido perfecto señalando los puntos concordantes o discordantes de mi vida, en relación con los planes divinos que Él tenía sobre mí. La sensación que produce el verte de improviso **perforado** por un ser tan humilde, tan sencillo, tan poca cosa…, no es fácil de expresar. Yo, que pensaba haber guiado el curso de la entrevista, confieso que empecé a sentirme pequeño y desbordado.

«…puedo asegurar que fue una **operación "quirúrgica" espiritual**, donde el bisturí cortaba sin errar, y siempre en pos de la verdad, suavizada entre los pliegues de la caridad».

Firmeza y lucidez

En años pasados de mi juventud, conocí sacerdotes y directores espirituales insignes y afamados. Alguno de ellos ya camino de los altares. Pero, muchas veces les vi dudosos y zigzagueantes a la hora de aconsejar. Esta pobre mujer no sólo mostraba **firmeza**, sino también **lucidez** para hablar del futuro, en la medida en que nuestro camino se va dirigiendo a Dios a través de los acontecimientos.

Fue una entrevista **inolvidable**. El correr de los años lo ha ido confirmando; la clarividencia de una sencilla mujer, casi analfabeta, no dejaba otra opción: me encontraba ante un **ser muy pequeño en el que se manifestaba la infinitud de Dios**. Ya desde el principio, aquella bocanada de perfumes que me invadió, sin causas naturales, me hizo pensar claramente en una presencia muy especial de Dios.

Emocionado como estaba, me pareció conveniente, a la hora de salir, «disimular» mi aspecto…, ya que traspasada la puerta, allí esperaban otros peregrinos que nada sabían de la emoción de aquella entrevista que ya, para los anales de mi vida, se convertiría en algo **inolvidable** (Neftalí Hernández, *Prado Nuevo. Treinta años de historia en la pluma de un testigo directo* [Madrid, 2014] pp. 25-27).✧

(Continuará).

Multitud de peregrinos a la salida de Prado Nuevo.

«No te olvides de este compañero invisible»

Los consejos del Padre Pío sobre el trato con ángeles —que conocía bien— y las revelaciones privadas

Han pasado ya 100 años desde que san Pío de Pietrelcina recibiera en septiembre de 1918 los estigmas visibles que le asociaban a la Pasión de Cristo; antes, de modo invisible, los padeció en el periodo de 1911 a 1918. Acaban de cumplirse, además, los 50 años desde su muerte en la paz de Dios aquel 23 de septiembre de 1968. En el número anterior, se hablaba de las revelaciones privadas según la enseñanza del cardenal Ratzinger. Sobre este mundo sobrenatural —los ángeles, las locuciones y la oración— tiene algo que decirnos el P. Pío, por otra parte tan cercano en su experiencia y unión espiritual con Luz Amparo.

Encuentros con los ángeles

El Padre Pío **experimentó en su vida encuentros con ángeles y llegó a conocerlos bien**.

Y también recibió locuciones interiores que tuvo que discernir de quién venían y cómo tenía que actuar respecto a ellas.

En **una carta que escribió el 15 de julio de 1915** a Annita (Ana Rodote), le da, y nos da, una serie de invalorables consejos sobre cómo actuar con respecto al ángel de la guarda, a las locuciones y a la oración:

«Querida hija de Jesús:

Que tu corazón siempre sea el templo de la Santísima Trinidad, que Jesús aumente en tu alma el ardor de su amor y que Él siempre te sonría como a todas las almas que Él ama. Que María Santísima te sonría durante todos los acontecimientos de tu vida, y abundantemente sustituya a la madre terrenal que te falta.

Que tu buen ángel de la guarda vele siempre sobre ti, que pueda ser tu guía en el camino escabroso de la vida.

Que siempre te mantenga en la gracia de Jesús y te sostenga con sus manos para que no puedas tropezar en una piedra. Que te proteja bajo sus alas de todas las trampas del mundo, del demonio y la carne.

> «¡Qué consolador es saber que cerca de nosotros hay **un espíritu que, desde la cuna hasta la tumba, no nos deja ni por un instante**, ni siquiera cuando nos atrevemos a pecar! »

Tienes gran devoción, Annita, a este ángel bueno. ¡Qué consolador es saber que cerca de nosotros hay **un espíritu que, desde la cuna hasta la tumba, no nos deja ni por un instante**, ni siquiera cuando nos atrevemos a pecar! Y este espíritu celestial nos guía y protege como un amigo, un hermano.

El ángel ora sin cesar y ofrece a Dios nuestras buenas acciones

Pero es muy consolador saber que **este ángel ora sin cesar por nosotros, ofrece a Dios todas nuestras buenas acciones**, nuestros pensamientos, nuestros deseos, si son puros.

Por el amor de Dios, está **siempre presente**, siempre dispuesto a escucharnos y listo para consolarnos. ¡Oh deliciosa intimidad! ¡Oh deliciosa compañía! ¡Si tan sólo pudiéramos comprenderlo!

Escultura restaurada al Ángel de la Guarda en el seminario Santo Tomás de Aquino en Santa Rosa de Osos, Colombia.

Mantenlo siempre presente en el ojo de tu mente. A menudo recuerda la presencia de este ángel, dale las gracias, órale a él, siempre mantén la buena compañía. Ábrete tú misma a él y **confíale tu sufrimiento a él. Ten un miedo constante de ofender la pureza de su mirada.** Que sepas esto y mantenlo bien impreso en tu mente. **Él es muy delicado, muy sensible.** Dirígete a él en momentos de suprema angustia y experimentarás su ayuda benéfica.

Nunca digas que estás sola en la batalla contra tus enemigos. Nunca digas que no tienes a nadie a quien puedas abrirte y confiar. Cometerías con este mensajero celestial una grave equivocación.

Sobre las locuciones interiores

Por lo que respecta a **las locuciones interiores, no te preocupes, pero ten calma**. Lo que se debe evitar es que tu corazón se una a estas locuciones. No les des demasiada importancia a ellas, demuestra que eres indiferente. Ni desperdicies tu amor, ni el tiempo para esas cosas. Siempre da respuesta a estas voces: «Jesús, si eres Tú el que está hablándome, déjame **ver los hechos y las consecuencias de tus palabras**, es decir, la virtud santa en mí».

Humíllate delante del Señor y confía en Él, gasta tus energías por la gracia divina, en la práctica de las virtudes, y luego deja que la gracia obre en ti como Dios quiera. **Es la virtud la que santifica el alma y no los fenómenos sobrenaturales.**

> «Es la virtud la que santifica el alma y no los fenómenos sobrenaturales»

El autor de las locuciones

Y no te confundas a ti misma tratando de entender qué locuciones vienen de Dios. Si Dios es su autor, uno de los signos principales es que en cuando escuchas esas voces, llenan tu alma con miedo y confusión, pero después, te dejan una paz divina. Por el contrario, **cuando el autor de las locuciones interiores es el diablo, comienzan con una falsa seguridad, seguido de agitación** y un malestar indescriptible.

El Padre Pío ante un cuadro de la Virgen.

No dudo en absoluto de que Dios es el autor de las locuciones, pero hay que ser muy cauteloso porque **muchas veces, el enemigo mezcla una gran cantidad de su propio trabajo a través de ellas**. Pero esto no te debe asustar; éste es el juicio al que fueron sometidos incluso los más grandes santos y las almas más ilustradas, y que fueron aceptables al Señor.

Debes sencillamente tener cuidado de no creer en estas locuciones con demasiada facilidad, sobre todo cuando ellas se relacionen en cómo debes comportarte y lo que debes hacer. Debes recibirlas y enviarlas a juicio de quien te dirige. A continuación, debes resignarte a su decisión.

Por lo tanto **lo mejor es recibir las locuciones con mucha cautela e indiferencia constante**. Compórtate de esta manera y todo va a aumentar tu mérito ante el Señor. No te preocupes de tu vida espiritual; Jesús te ama mucho, y trata de corresponder a su amor, siempre avanzando en santidad delante de Dios y de los hombres.

«Si **Dios** es su autor, uno de los signos principales es que en cuando escuchas esas voces, llenan tu alma con **miedo** y **confusión**, pero después, te dejan una **paz divina**. Por el contrario, cuando el autor de las locuciones interiores es el **diablo**, comienzan con una **falsa seguridad**, seguido de **agitación** y un **malestar** indescriptible»

Ora vocalmente también, que aún no ha llegado el momento de dejar estas oraciones, y con paciencia y humildad soporta las dificultades que experimentas en hacer esto. Que estés pronta también a **someterte a las distracciones y la aridez, y no debes, de ninguna manera, abandonar la oración y la meditación**. Es el Señor que quiere tratarte de esta manera para tu provecho espiritual.

Perdóname si termino aquí. Sólo Dios sabe lo mucho que me cuesta escribir esta carta. Estoy muy enfermo, reza mucho para que el Señor pueda desear librarme de este cuerpo pronto.

Te bendigo junto con la excelente Francesca. Que puedas vivir y morir en los brazos de Jesús.

F. Pío» (cf. *religionenlibertad.com* (18-5-2015)/ *forosdelavirgen.org*).✧

Oración que el Padre Pío rezaba a la Virgen María

Santísima Virgen Inmaculada y Madre mía María, a Ti que eres la Madre de mi Señor, la Reina del mundo, la Abogada, la Esperanza, el Refugio de los pecadores, recurro hoy, yo que soy el más miserable de todos, te venero, ¡oh gran Reina!, y te agradezco por todas las gracias me has dado hasta ahora, especialmente haberme librado del Infierno, tantas veces merecido por mí.

Yo te amo, Señora amabilísima, y por el amor que te tengo, prometo querer servirte siempre y hacer todo lo que pueda para que Tú seas amada más por los demás.

Pongo en Ti, después de Jesús, todas mis esperanzas, toda mi salud; acéptame como tu siervo y acógeme bajo tu manto, Tú, Madre de Misericordia.

Y ya que eres tan potente ante Dios, líbrame de todas las tentaciones u obtenme la fuerza de vencerlas hasta la muerte.

A Ti te pido el verdadero amor a Jesucristo, de Ti espero tener una buena muerte, Madre mía, por el amor que tienes a Dios, te ruego me ayudes siempre, pero más en el último momento de mi vida. No me abandones hasta no verme salvo en el Cielo, bendiciéndote y cantando tus misericordias por toda la eternidad. Amén.

Detalle de la **espalda flagelada** del Cristo de la Reparación en la Capilla de Prado Nuevo.

«...ya sabéis que fuisteis liberados (...) con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo» (1 P 1, 18-19)

La Pasión de Cristo en las visiones de Luz Amparo... (5)

Continuamos con una entrega más del trabajo teológico del P. Luis D. Merino, C. P., donde transcribe y comenta escenas de la Pasión de Cristo, según las visiones de Luz Amparo. Esta vez, nos propone para la meditación la agonía de Jesús en el Calvario, una bella descripción del costado de Cristo y su simbolismo espiritual, y el valor inmenso de la Preciosísima Sangre derramada en diferentes momentos de la Pasión.

Agonía

El día 1-X-1988 decía el Señor a Luz Amparo, en una de las visiones en que compara la agonía de Luz Amparo, como alma víctima y partícipe de la Pasión de Jesús, y la real que sufrió Jesús en la Cruz: *«Mi Luz querida: tu agonía es mi agonía; y tu agonía es más fácil que la mía. Porque tu agonía es en un lecho blando, hija mía, y la mía fue y sigue siendo en una calle empinada con un madero sobre mis hombros, cayendo y levantándome. Y luego, hija mía, fui suspendido en una Cruz, al Sol; que mis heridas se achicharraban y mis venas estallaban. Con una fiebre tremenda en mi garganta que me hacía cada vez más penosa la respiración, hija mía. Tu agonía es más cómoda que la mía. ¡Sigue adelante, mi Luz querida! Ya sabes que la víctima tiene que ir agonizando poco a poco para salvar a la Humanidad»*.

Esta participación en la Pasión de Jesús, por parte de Luz Amparo, es expresada en la misma visión por la Virgen: *«Y no olvides que mi Hijo quiere que llegues al Gólgota, hija mía, para morir con Él. No va a ser muy largo tu trayecto en la Tierra; pero, hija mía, te pido que conquistes muchas almas para el rebaño de Cristo»*.

El Costado de Cristo

El día 2-II-1991 describía Luz Amparo: «Y dice otro de esos hombres: "Ni del Cielo ni de la Tierra, ni del mar ni del espacio, nadie podrá abrir este libro. Sólo tiene autoridad para abrirlo el Cordero degollado; el que ha derramado su Sangre para la salvación del mundo". Abre el libro y dice: "Todo el que quiera pasar por este lugar...". Se ve el costado de Cristo que se dilata y se abre; y dentro de ese costado hay fuego. ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, cómo se abre el costado! Ese otro espíritu dice: "El costado de Cristo se dilata para que entren los hombres por él. Pero no entrará aquél que no haya sido perseguido, calumniado, despreciado, ultrajado; aquél que no haya pasado hambre, frío... Por aquí entrarán los limpios de corazón; porque todos los seres humanos tienen el espíritu de Dios y lo han despreciado. Bienaventurados aquéllos que lo han conservado y se han mantenido limpios; que pasarán por el Costado y entrarán a la Tierra Prometida"».

Y más adelante, el Señor decía: *«El amor, hijos míos, tiene que salir de lo más profundo del corazón; ése es el verdadero amor entre los ángeles, hijos míos. Mi costado se dilata de amor por los hombres, y del costado irán a la luz; como la madre se dilata para dar a luz el hijo, así mi costado se dilata de amor a los hombres. Ésta es "la puerta de la felicidad", todo el que quiera entrar por ella tiene que atesorar en el Cielo, no atesorar en la Tierra, hijos míos»*.

La Sangre de Cristo

El día 3-XII-1988 la Virgen comunicaba a Luz Amparo: *«Mi Hijo derramó su Sangre por muchas partes de la Tierra para dejar santificados muchos lugares. La derramó ante los jueces; la derramó en el Templo; la derramó ante los soldados flagelantes; la derramó ante los hombres de la ciencia, para que aplicasen la ciencia fijándose en lo divino, no en lo humano (...).*

Todas las calles de la ciudad fueron manchadas de sangre para purificarlas, aun pensando que muchos de los hombres cometerían crímenes atroces y pecados gravísimos contra Dios, su Creador. Derramó su Sangre delante de los soldados, para darles ejemplo de humildad, para que su odio fuese convertido en amor; derramó su Sangre en el Templo, para que acatasen sus Leyes los sumos sacerdotes; derramó su Sangre ante los gobernantes, para que gobernasen con justicia y con amor; derramó su Sangre ante los reyes —reyes temporales—, para que enseñasen a los hombres y aplicasen su monarquía según a la Ley de Dios (...). Derramó su Sangre por toda la Humanidad, aun sabiendo que para muchos de los que había derramado su Sangre iba a servir para su condenación este derramamiento de sangre.

Sí, hija mía, como a mi Hijo no le quedó ni gota de Sangre, porque fue el Cordero degollado, víctimas inmoladas sois de reparación para salvar a la Humanidad, hijos míos.

También derramó su Sangre en la Cruz, para que los hombres la aceptasen con amor y con humildad».✧

(Continuará).

La Virgen y María Magdalena (escena de la película «La Pasión» de Mel Gibson).

MENSAJE DEL
PAPA

Los paganos miraban a los cristianos y exclamaban: «Mirad cómo se aman»

«Las riquezas pueden encadenar el corazón»

«Los bienes materiales son necesarios —¡son bienes!—, pero son un medio para vivir honestamente y compartir con los más necesitados. Hoy Jesús nos invita a considerar que las riquezas pueden **encadenar el corazón** y distraerlo del verdadero **tesoro** que está en el **Cielo**. San Pablo nos lo recuerda también en la segunda lectura de hoy que dice: "Buscad las cosas de arriba... Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la Tierra" (*Colosenses* 3, 1-2). Esto —se entiende— no significa alejarse de la realidad, sino buscar las cosas que tienen un **verdadero valor**: la justicia, la solidaridad, la acogida, la fraternidad, la paz, todo lo que constituye la verdadera dignidad del hombre. Se trata de tender hacia una vida vivida no en el estilo **mundano**, sino en el estilo **evangélico**: amar a Dios con todo nuestro ser, y amar al prójimo como Jesús lo amó, es decir, en el servicio y en el don de sí mismo. La codicia de bienes, el deseo de tener bienes, no satisface al corazón, al contrario, causa más hambre (…). El amor así comprendido y vivido es la fuente de la **verdadera felicidad**, mientras que la búsqueda ilimitada de bienes materiales y riquezas es a menudo fuente de inquietud, de adversidad, de prevaricaciones, de guerra. Tantas guerras comienzan con la codicia» (*Ángelus*, 4-8-19; cf. *vatican.va*).

«Adoración a Dios y disponibilidad para servir al prójimo»

«La adhesión al **fuego del amor** que Jesús trajo sobre la Tierra envuelve nuestra entera existencia y pide la adoración a Dios y también una disponibilidad para servir al prójimo. **Adoración a Dios** y disponibilidad para **servir al prójimo**. La primera, adorar a Dios, quiere decir también aprender la oración de la adoración, que generalmente olvidamos. Es por ello que invito a todos a descubrir la **belleza de la oración de la adoración** y de ejercitarla a menudo. Y después la segunda, la disponibilidad para servir al prójimo: pienso con admiración en tantas comunidades y grupos de jóvenes que, también durante el verano, se dedican a este servicio en favor de los enfermos, pobres, personas con discapacidad. Para vivir según el espíritu del Evangelio es necesario que, ante las siempre nuevas necesidades que se perfilan en el mundo, existan discípulos de Cristo que sepan responder con nuevas **iniciativas de caridad**. Y así, con la adoración a Dios y el servicio al prójimo —ambas juntas, adorar a Dios y servir al prójimo— es como se manifiesta realmente el Evangelio como el **fuego que salva**, que cambia el mundo a partir del cambio del corazón de cada uno» (*Ángelus*, 18-8-19; cf. *vatican.va*).

«Mirad cómo se aman»

Los cristianos experimentan una nueva modalidad de ser entre ellos, de comportarse. Y es la modalidad propia del cristiano, a tal punto que los paganos miraban a los cristianos y exclamaban: "**Mirad cómo se aman**". El amor era la modalidad. Pero **no amor de palabra**, no amor fingido: **amor de obras**, de ayudarse unos a otros, el amor concreto, lo concreto del amor (…). Ser miembros del cuerpo de Cristo hace a los creyentes corresponsables los unos de los otros. "Pero mira a aquel, el problema que tiene: a mí no me importa, es su asunto". No, entre los cristianos no podemos decir: "Pobre esa persona, tiene un problema en su casa, está pasando esta dificultad de familia". Yo, sin embargo, tengo que rezar, yo lo tomo como mío,

no soy indiferente. Ese es el cristiano. Por esto los fuertes sostienen a los débiles (cf. *Romanos* 15, 1) y ninguno experimenta la indigencia que humilla y desfigura la dignidad humana, porque ellos viven esta comunidad; **poner en común el corazón**. Se aman. Esta es la señal: amor concreto» (*Audiencia General*, 21-8-19; cf. *vatican.va*).

«Sólo la fuerza de Dios perdura»

«Los proyectos humanos siempre **fracasan**; tienen un tiempo, como nosotros. Pensad en tantos proyectos políticos, y en cómo cambian de un lado a otro, en todos los países. Pensad en los grandes **imperios**, pensad en las **dictaduras** del siglo pasado: se sentían muy poderosos, creían que dominaban el mundo. Y luego todos se derrumbaron. Pensad también hoy en los imperios de hoy: se derrumbarán, si Dios no está con ellos, porque la fuerza que los hombres tienen en sí mismos no es duradera. **Sólo la fuerza de Dios perdura.** Pensemos en la historia de los cristianos, también en la historia de la Iglesia, con tantos pecados, con tantos escándalos, con tantas cosas malas en estos dos milenios. ¿Y por qué no se ha derrumbado? Porque Dios está ahí. Somos pecadores, y a menudo también damos lugar a escándalos. Pero **Dios está con nosotros**.» (*Audiencia General*, 18-9-19; cf. *vatican.va*).

«El peligro de la tibieza»

«Y ese es el drama de esta gente, y también el nuestro, cuando nos ataca el espíritu de la dejadez, cuando viene la **tibieza de la vida**, cuando decimos: "Sí, sí, Señor, está bien…, pero tranquilo, tranquilo, Señor, dejemos así las cosas…, mañana lo haré", para decir lo mismo mañana y pasado mañana…, y así retrasar las decisiones de conversión del corazón y de cambio de vida. Es una tibieza que muchas veces se esconde detrás de las incertidumbres y, mientras tanto, nos retrasa. Y así tanta gente desperdicia su vida y acaba como un trapo porque no ha hecho nada, solo conservar la paz y la calma. Pero esa **paz** es la **de los cementerios**. Cuando entramos en esa desidia, en esa actitud de **tibieza espiritual**, transformamos nuestra vida en un cementerio: ¡no hay vida! Solo hay cerrojos para que no entren los problemas, como esta gente que dice: "Sí, sí, estamos en ruinas pero no queremos arriesgarnos; mejor así. Ya estamos acostumbrados a vivir así"» (*Homilía en Santa Marta*, 26-9-19; cf. *almudi.org*).✧

Los «Tuits» del Papa

Papa Francisco @Pontifex_es · 23 de sep.
Estamos llamados a ser testigos y mensajeros de la misericordia de Dios, a ofrecer al mundo luz donde hay tinieblas, esperanza donde reina la desesperación, salvación donde abunda el pecado.

Papa Francisco @Pontifex_es · 22 de sep.
En el Evangelio de hoy, Jesús nos asegura que siempre estamos a tiempo para sanar con el bien, lo mal hecho. Que los que han causado lágrimas hagan feliz a alguien; que los que han quitado indebidamente, den a los necesitados.

Papa Francisco @Pontifex_es · 21 de sep.
La paz es una conversión del corazón y del alma. Es un desafío que pide ser aceptado día tras día.

Papa Francisco @Pontifex_es · 20 de sep.
El apóstol Pablo exhorta a los ministros a la cercanía: la cercanía a Dios, la oración, la cercanía del obispo a sus sacerdotes, la cercanía de los sacerdotes entre ellos, la cercanía al pueblo de Dios.

Papa Francisco @Pontifex_es · 17 de sep.
"El Señor sintió una gran compasión" (*Lc* 7,13,). Nuestro Dios es un Dios de compasión, y la compasión es la debilidad de Dios, pero también su fuerza.

Papa Francisco @Pontifex_es · 16 de sep.
San Pablo pide orar "por todos los que están en el poder" (*1 Tim* 2,2). Debemos aprender a hacerlo, incluso por los políticos que no apoyan nuestras ideas. El cristiano debe orar por todos los gobernantes, para que trabajen por el bien común.

Papa Francisco @Pontifex_es · 15 de sep.
Dios nos espera; no se cansa, no se desanima. Porque somos nosotros, cada uno de nosotros el hijo vuelto a abrazar, esa moneda encontrada, esa oveja acariciada y puesta sobre sus hombros (cf. *Lc* 15, 1-32).

Papa Francisco @Pontifex_es · 14 de sep.
Hoy la Iglesia nos hace contemplar la Cruz gloriosa del Señor. Aunque Cristo es Dios, se humilla convirtiéndose en siervo. ¡Esta es la gloria de la cruz de Jesús!.

Lo narra José María Zavala en su libro de referencia: *«Las apariciones de El Escorial»*[*]: la vida de Aurora Sánchez, esposa de un conocido periodista, dio un tremendo vuelco en otoño de 1996. Asegura ella que uno de esos días fue llevada, como una autómata, sin navegador GPS ni mapas de ningún tipo, hasta Prado Nuevo en su propio automóvil.

Virgen de la Esperanza (o de la Espera), a quien rezan las madres gestantes.

Un tremendo vuelco en su vida

Orgullo de madre

Llevada por un deseo irresistible

Días atrás, unos amigos le habían hablado de las apariciones de la Virgen en aquel lugar y ella decidió acudir allí sola —«llevada por un **deseo irresistible**», en sus propias palabras—, aprovechando que su marido practicaba a esa hora el deporte favorito de los españoles: la siesta (...)..

Así que Aurora se plantó en un santiamén junto al fresno de las apariciones, donde multitud de personas rezaban a esa hora el Rosario con gran recogimiento. Al principio, se limitó a observarlas. Llamó su atención que, al término de cada misterio, muchas de ellas besasen el suelo y otras se hiciesen la señal de la cruz. Poco después, se decidió a imitarlas, sintiéndose de repente envuelta por una intensa ráfaga de un **perfume indescriptible**.

> Una extraña fuerza interior le impulsaba a permanecer allí; sentía una profunda paz y anhelaba que el tiempo se detuviese en aquel mismo instante.

«Hacía siglos que no rezaba el Rosario»

Empezó entonces a rezar (...). Cada vez que se agachaba para besar la tierra, el extraño perfume se intensificaba, embriagándola incluso. «Hacía siglos que no rezaba el Rosario», reconoce ella, hoy. Por si fuera poco, observó cómo el **Sol** hacía movimientos muy raros, bailando y cambiando de color, sin hacerle el menor daño a la vista.

En cuanto acabó el Rosario, preguntó a unas señoras si los **cirios** encendidos a sus pies estaban perfumados, sospechando que tal vez fuesen la causa del **misterioso efluvio**. Con los cirios en la mano, Aurora comprobó que olían únicamente a cera. Desconcertada, se despidió de las señoras sin abandonar el Prado aún. Una extraña fuerza interior le impulsaba a permanecer allí; sentía una profunda paz y anhelaba que el tiempo se detuviese en aquel mismo instante.

De regreso a casa, su marido salió a recibirla muy extrañado. En el mismo vestíbulo y sin cruzar palabra, la pareja se abrazó. Finalmente, ella le dijo:

—Vengo de allí.

—Lo sé por tu expresión —corroboró él (...).

Tan sólo pensaba en que tenía que conocer a Luz Amparo Cuevas y hablar con ella como fuese. Así que, al día siguiente, regresó a Prado Nuevo.

«No me causó buena impresión»

A la entrada de la nave, en una habitación situada a la izquierda, reparó en la marea humana y

Centro de acogida a peregrinos «Ave María» (nave) en Prado Nuevo.

se acercó a ver qué pasaba. Observó que, tras un mostrador, **Luz Amparo** hablaba con la gente. Decidió aguardar su turno, hasta encontrarse frente a ella:

«No me causó buena impresión —recuerda hoy Aurora—. Sentí **miedo** al verme delante de ella. Le pedí que me dedicara un momento porque necesitaba hablarla. Miró de una forma extraña a su derecha, donde no había absolutamente nadie, y me contestó que no quería saber nada de **periodistas**. Se me pasó el susto y le insistí en que el periodista era mi marido y que yo sólo quería hablar con ella a solas... Y aceptó (...).

»Veía que el tiempo se me terminaba y no iba a poder consultarle lo que me había traído hasta ella. Una enorme desconfianza me invadió y discurrí dos preguntas ambiguas para probarla. Sus respuestas fueron **fulminantes**. Entonces, le pedí que rogara por mí, pues me sentía llamada a la **maternidad**, pero tras un estudio me habían confirmado dos causas de esterilidad y me estaba sometiendo a un durísimo tratamiento de fertilidad.

»Me sonrió por primera vez y noté que su rostro se dulcificaba. Pero a continuación, recibí el palo cuando me dijo que a veces los hijos generaban más **sufrimiento** que otra cosa; que los tendría si era la voluntad de Dios, y no porque siguiese un tratamiento médico. De hecho, tras 11 meses de fertilización química, no había existido la menor posibilidad de ovulación (...)».

«Salí de allí desconsolada»

Ante el fracaso del tratamiento, el doctor le propuso efectuar una inseminación «in vitro» sin asegurarle el éxito. Aurora contestó que debía pensarlo...

«Volví a encontrarme con Amparo —añade—. Parecíamos viejas amigas, aunque era la segunda vez que nos veíamos. Le consulté con total confianza la cuestión y muy seriamente, pero que muy seriamente, me aconsejó que no lo hiciera, insistiendo en que sería **madre** sólo **cuando Dios quisiera**.

»Salí de allí desolada; subí al coche y, agarrada al volante, empecé a **llorar desconsolada** (...). Llamé al doctor y di por terminadas mis visitas, no sin antes explicarle que Dios estaba por encima de todo, incluso de nuestros mayores deseos y ambiciones. No lo entendió (...).

«Amparo tenía razón: sólo cuando me abandoné a la voluntad del Señor, quedé curada»

«Amparo tenía razón: sólo cuando **me abandoné a la voluntad del Señor**, quedé **curada**. Ya había empezado a sanar interiormente, y reconozco que era más difícil curar mi mal interior que mi esterilidad.

»Concebí mi primer hijo, al que los médicos quisieron que abortara porque consideraban que se trataba de un embarazo extrauterino. Con mucho miedo, no acepté la invitación y mi hijo **nació felizmente**. Al cumplir los tres meses, volví a concebir y entendí en toda su extensión lo que Amparo me había dicho sobre el dolor desgarrador de la maternidad. Efectivamente, hay un **dolor mayor** que el de no tener hijos: el de concebirlos, gestarlos, darles a luz y santa sepultura.

»Después he tenido otros cuatro más, y creo que si mi hijo **Yaguito** no hubiese muerto, no habría aceptado con tanta alegría la llegada de mi querubín Arturo, un niño bendito con síndrome de Down, que es la felicidad de mi vida.

»Desde la primera vez que pisé Prado Nuevo, he palpado la presencia de la Santísima Virgen acompañándome y guiándome (...). Le pido que, a pesar de mi miseria, no me abandone e inspire siempre mis actos y palabras para no ofender a su Hijo».

(José Mª Zavala, *Las apariciones de El Escorial* [LIBROSLIBRES, Madrid, 2011] pp. 227-230).✧

[*] José Mª Zavala, *Las apariciones de El Escorial* (Madrid, 2011). Los subtítulos y las palabras en negrita son de la revista *Prado Nuevo*.

Las visitas al Santísimo y la fuerza del Avemaría

Hacemos hoy el comentario a dos mensajes breves, uno coincidente con la solemnidad de la Asunción de María, y el otro recibido pocos días después. En aquél reseñamos la petición de la Virgen de visitar a Jesús sacramentado, lamentándose de que su Hijo *«está muy triste y solo»*. El segundo mensaje lo recibió Luz Amparo en un lugar inusual, Alicante, por encontrarse de viaje ese día; una vez más, insiste en el valor del Rosario y, dentro del mismo, del Avemaría, la oración más popular dedicada a la Virgen y trenzada con frases del Evangelio, además de la fe de la Iglesia (el Concilio de Éfeso [a. 431] proclamó a María Madre de Dios, tal como la invocamos en la segunda parte del Avemaría).

15-agosto-1982
(La Asunción de la Virgen María)
Visitas al Santísimo

Este mensaje, de corta duración, lo recibió Luz Amparo una vez pasada la medianoche del día 14 de agosto, mientras se rezaba en la vigilia de la Asunción de María; por tanto, ya iniciado el día 15.

> «Señor, los hombres se afanan por ir a Tierra Santa. ¡Van tan lejos a buscarte estando en cuerpo, alma y divinidad abandonado en los sagrarios!» (Luz Amparo).

> *«Hijos míos, hijos míos —dice la Virgen al poco de iniciar el mensaje—, haced visitas al Santísimo, que mi Hijo está muy triste y solo».*

No deja de sorprender —aunque sea reiterado en los mensajes— el consuelo que Jesús Sacramentado recibe cuando se le visita en la reserva eucarística, en el tabernáculo. ¿Cómo es posible, Señor —nos preguntamos—, que mendigues las migajas de nuestro amor, siendo tan limitado, tan pobre...?

Es cierto: ¡qué poco se visita hoy a Jesús en la Eucaristía! No negamos la dificultad actual de que muchos templos permanecen cerrados la mayor parte de la jornada. Mas, ¿tenemos realmente interés?, ¿no es cierto que determinados impedimentos, si se trata de otros asuntos, los acabamos resolviendo? Al respecto, reprochaba, ya en su época, **san Alfonso María de Ligorio**:

> «Muchos cristianos, exponiéndose a grandes peligros y padeciendo muchas fatigas, emprenden largas jornadas sólo con el fin de visitar los lugares de la Tierra Santa en que nuestro Salvador nació, padeció y murió. ¡Ah, y como estos santos excesos acusan nuestros descuidos y nuestra ingratitud! Pues dejamos muchas veces de visitar al mismo Señor que habita en las iglesias pocos pasos distantes de nuestras casas»[1].

San Juan Pablo II en uno de sus viajes a España, refiriéndose a **san Manuel González**, «el obispo de los sagrarios abandonados», señalaba que «él se esforzó en recordar a todos la presencia de Jesús en los sagrarios, a la que a veces tan insuficientemente correspondemos»[2].

En uno de los pensamientos escritos por **Luz Amparo** dice ella, con palabras parecidas a las de san Alfonso María: «Señor, los hombres se afanan por ir a Tierra Santa. ¡Van tan lejos a buscarte estando en cuerpo, alma y divinidad abandonado en los sagrarios!».

Insiste la Virgen durante el mensaje en la oración y la penitencia, y al final del mismo enuncia algunas advertencias condicionadas sobre el futuro de la Humanidad, refiriendo las posibles consecuencias en la naturaleza, con alusión al Castigo y culminando con un mensaje de esperanza:

> *«Si la Humanidad no cambia, hijos míos, me veré obligada a dejar caer el brazo de mi Hijo (...). La Iglesia está en un gran peligro; haced penitencia y oración, hijos míos. El mundo está en un gran peligro. No me hacen caso, hija mía. ¡Qué ingratos son todos mis hijos! El Castigo será horrible, hijos míos (...). Quiero que se salve, por lo menos, la tercera parte de la Humanidad. Haced penitencia y haced oración, hijos míos».*

El deseo expresado por la Virgen de que se salve al menos la **tercera parte de la Humanidad**, se encuentra en varios mensajes de Prado Nuevo, y tiene concordancia con el pasaje siguiente de la profecía de *Zacarías*: «Y sucederá en todo el país| —oráculo del Señor—| que dos tercios serán exterminados,| perecerán, pero quedará un tercio. A ese tercio lo pasaré por el fuego| y lo purificaré como se purifica la plata.| Él me llamará por mi nombre| y yo le responderé.| Diré: "Él es mi pueblo",| y él dirá: "El Señor es mi Dios"» (*Za* 13, 8-9).

San Manuel González

19-agosto-1982
El Avemaría

Se trata igualmente de un mensaje breve, como el anterior. Luz Amparo lo recibió en **Alicante**, donde se encontraba de paso. El día indicado comenzó a padecer intensos dolores y a sufrir la Pasión de Cristo, recibiendo un mensaje que se inicia con la intervención de la Virgen María, quien recita dos veces el **Avemaría**, la oración mariana por excelencia y de una gran eficacia para librar a la Humanidad de múltiples peligros en estos tiempos tan graves.

Hay unas líneas que infunden ánimo y esperanza cuando la Virgen menciona la oración y, en concreto, la oración del Rosario, su plegaria predilecta, según los mensajes, y que fue asimismo la preferida por nuestro querido **san Juan Pablo II**[3]:

> *«…oración, oración y penitencia, hija mía, pero que esta oración sea salida del corazón; te voy a repetir cómo me gusta que recéis el santo Rosario, con el Rosario se salvará la mayor parte de la Humanidad».*
>
> *«Te voy a repetir, hija mía —le dice la Virgen a Luz Amparo casi al final—, cómo me gusta que recéis: "Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor está contigo, bendita eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús". ¡Qué contenta me pongo cada vez que oigo el Avemaría!».*

¿Qué tendrá el Avemaría que tantas maravillas puede obrar? Escuchemos al **beato Alano de la Rupe**, que tan bellamente lo explica:

> «Por la salutación angélica Dios se hizo hombre, una virgen se convirtió en Madre de Dios, las almas de los justos fueron liberadas del Limbo, se repararon las ruinas del Cielo y los tronos vacíos fueron de nuevo ocupados, el pecado fue perdonado, se nos devolvió la gracia, se curaron las enfermedades, los muertos resucitaron, se llamó a los desterrados, se aplacó la Santísima Trinidad y los hombres obtuvieron la vida eterna. Finalmente, la salutación angélica es el arco iris, la señal de la clemencia y de la gracia dadas al mundo por Dios»[4].

«…la salutación angélica es el arco iris, la señal de la clemencia y de la gracia dadas al mundo por Dios» (Beato Alano de la Rupe).

Recemos muchas avemarías, pero hagámoslo con verdadera devoción, que la oración *«sea salida del corazón»*, como pide el mensaje, y entrelacémoslas para formar la **corona de rosas** que constituye el Rosario.✧

La Anunciación de Bartolomé Esteban Murillo (1617–1682)

---

1 *Visitas al Santísimo Sacramento*, 23.

2 *Homilía* (12-6-1993, Sevilla, España).

3 Así lo expuso claramente en alguna ocasión: «El Rosario es mi oración predilecta. ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad» (san Juan Pablo II, 29-10-1978).

4 *De dignitate psalterii*, p. 4ª, c. 49; Antonino Thomas, *Rosal místico*, 1ª dec., c. 3.

Christy y Annabel Beam, madre e hija, junto a la actriz Jennifer Garner.

«Jesús debía estar con esa pequeña en aquel árbol —dijo el doctor—, porque no tiene nada»

Los milagros del Cielo: una niña y su increíble historia de curación

Annabel Beam tenía sólo cuatro años cuando empezó a padecer lo que su madre Christy llamaba «problemas con la tripa» (dolorosos calambres abdominales acompañados de una aguda hinchazón). Con cinco años, sus intestinos quedaron completamente obstruidos y fue necesario intervenirla de urgencia, la primera de muchas cirugías. Los médicos eran incapaces de determinar por qué los intestinos y estómago de Annabel no funcionaban como debieran. No podía comer ni beber con normalidad y necesitaba alimentación por sonda.

Kathy Schiffer | Mar 12, 2016

Caída «providencial» de un árbol

Pero entonces **se cayó en el hueco de un árbol**, mientras se encontraba encaramada en él junto a una de sus hermanas. Y por una relación causa-efecto, que desafía toda explicación, **Annabel se curó** (...).

El 16 de marzo de 2016, la historia de Annabel quedó al descubierto en los cines de todo Estados Unidos, en la película «Miracles from Heaven» (**«Milagros del Cielo»**), protagonizada por Jennifer Garner, como Christy Beam, y Kilye Rogers interpretando a Annabel Beam, la niña del «milagro».

En busca de un diagnóstico

Después de acudir a muchos médicos, con sus correspondientes diagnósticos, la familia Beam se puso en manos de un reputado gastroenterólogo pediátrico en Boston, el doctor Samuel Nurko, quien diagnosticó que la niña sufría **dos dolorosos trastornos digestivos, incurables y potencialmente mortales**.

Un accidente... y un milagro

Cuando Annabel tenía ocho años, de vuelta en casa después de otra hospitalización, se encontraba jugando en el jardín de la casa familiar en

Texas. Animada por su hermana mayor, subió al enorme álamo que había en el patio. Sin previo aviso, la rama en la que se había encaramado crujió y se desprendió. Annabel **se precipitó diez metros por la oquedad interior del álamo y aterrizó de cabeza en la profundidad del árbol hueco**.

Estuvo inconsciente y atrapada durante **cinco horas y media**, hasta que el equipo de rescate consiguió por fin sujetarla con un arnés y subir su cuerpo hasta ponerla a salvo. De forma inexplicable, cuando Annabel se despertó en el hospital, **ya no sentía más dolor**. Su abdomen hinchado había vuelto a su tamaño normal. Por primera vez, después de meses de alimentación por sondas, pudo comer con normalidad.

La visión del Cielo de una niña

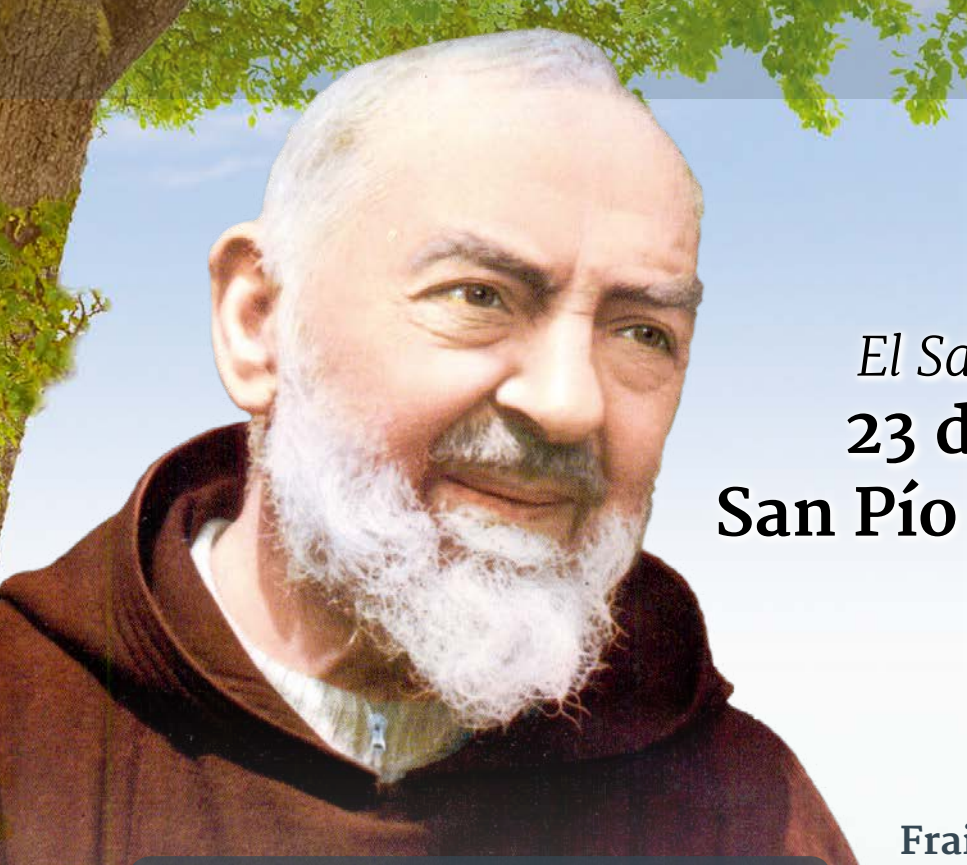
En los días que siguieron a su inesperada recuperación, Annabel compartió con sus padres lo que había sucedido durante las horas atrapada en las profundidades del álamo: «**Mamá, fui al Cielo mientras estuve en ese árbol** —dijo la niña—. **Me senté en el regazo de Jesús. Me quería quedar allí, pero me dijo que no podía**».

Tras insistirle para que diera más detalles, sus padres supieron que Annabel **había visto a su abuela** «MeeMee», que había fallecido algunos años antes. «Por eso supe que estaba en el Cielo», les dijo.

«Siempre pensé que estar en el Cielo sería como sentarse en las nubes; pero en realidad **es como estar suspendida por encima del universo**. Siempre pensé que Dios tenía un gran corazón, y lo tiene, su corazón es tan grande que deslumbra. Sus ojos brillan como la gloria dorada reflejada por el Sol». A medida que Christy citaba la vívida descripción de su hija del Paraíso, se maravilló porque una niña tan pequeña pudiera hablar tan elocuentemente.

Durante el preestreno de *Los milagros del Cielo* en Dallas, Annabel amplió la descripción transmitida por su madre: «Todo resplandecía —me dijo—. **La luz venía de todos los lugares**, de las flores y de las plantas, incluso la hierba desprendía luz cuando andabas sobre ella» (cf. *aleteia.org*).✧

Escena de la película «Los Milagros del Cielo».



El Santo de los estigmas

23 de septiembre: San Pío de Pietrelcina

(*1887-†1968)

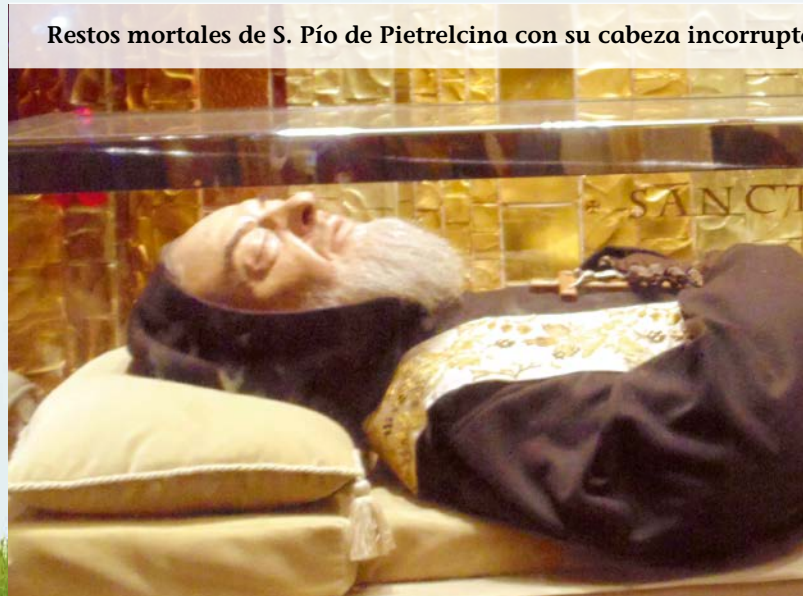
Padre Pío, también conocido como san Pío de Pietrelcina, O.F.M. Cap. (Pietrelcina, Campania; 25-5-1887/ San Giovanni Rotondo, Apulia; 23-9-1968) fue un fraile y sacerdote católico italiano famoso por sus variados carismas y por los estigmas que recibió. Nacido como Francesco Forgione, le fue dado el nombre de Pío cuando ingresó en la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos.

Infancia

Sus padres fueron Grazio *Orazio* Mario y María Giussepa. Era familia de clase humilde, trabajadora y muy devota. Desde niño, Francesco se mostraba muy piadoso e incluso con actitudes de penitencia. En la infancia, su salud era frágil y enfermiza. Desde esta edad, manifestó un gran deseo por el **sacerdocio**, nacido del encuentro que tuvo con un fraile capuchino, Fray Camillo, que pasó por su pueblo. Desde su niñez, sufrió los que él llamaba «encuentros demoníacos», que lo acompañaron a lo largo de su vida. Así como recibió visitas celestiales, que, en su inocencia, pensaba que eran comunes en los demás.

Fraile capuchino

El 6 de enero de 1903, con 16 años, fue aceptado como **novicio** en el convento de **Morcone** (a 30 km. de Pietrelcina). El 27 de enero de 1907 hizo la profesión de los votos solemnes. Ese mismo año fue trasladado al convento de **Serracapriola**, pero le perjudicó el clima y su salud decayó. Sus superiores lo enviaron de regreso a Pietrelcina para ver si el cambio le hacía bien. En 1908 regresó al convento, pero esta vez a **Montefusco**. El **10 de agosto de 1910** fue ordenado sacerdote en la catedral de **Benevento**. Pero permaneció con su familia por motivos de salud, hasta que en septiembre de 1916 fue enviado



Restos mortales de S. Pío de Pietrelcina con su cabeza incorrupt

al convento de **San Giovanni Rotondo**, donde vivió hasta su muerte.

P. Pío venerando a la Virgen de Fátima.

Los estigmas

Lo que hizo más famoso al padre Pío, además de otros carismas, fue el fenómeno de los **estigmas**: heridas en manos, pies, costado y hombro derecho, dolorosas aunque invisibles entre 1911 y 1918, y luego visibles durante 50 años, desde septiembre de 1918 hasta septiembre de 1968. Muy pronto miles de personas empezaron a acudir a San Giovanni Rotondo.

Varios decretos

Ante la fama del padre, la Santa Sede envió a investigar a una celebridad en materia de psicología, al **P. Agostino Gemelli**, franciscano. Cuando Gemelli se fue de San Giovanni, sin haber visto siquiera los estigmas, publicó un artículo en que afirmaba que estos eran de origen **neurótico**. El Santo Oficio se sirvió de su opinión e hizo público un **decreto** que declaraba: «No se constata la sobrenaturalidad de los hechos». En los años siguientes, hubo otros tres decretos y el último fue **condenatorio**: no podía recibir visitas, ni confesar o dar dirección espiritual, ni mostrar las llagas, ni hablar de ellas, ni permitir que se las besaran; la Misa debía celebrarla en privado, sin fieles. El padre Pío llegó a pasar ¡10 años! —de 1923 a 1933— **aislado** completamente del mundo exterior.

Fue en 1933 cuando el papa **Pío XI** ordenó al Santo Oficio que revirtiera la prohibición al padre Pío de la celebración de la Misa en público. En 1934 se le permitió volver a escuchar confesiones, llegando a ser un auténtico **apóstol del confesionario**. El papa **Pío XII** animó a los devotos a visitar al padre Pío. Pasarán casi 30 años hasta que vuelva a ser perseguido por el Santo Oficio, durante el pontificado de **Juan XXIII**. Los papas más recientes han mostrado su admiración al santo capuchino, siendo **san Juan Pablo II** quien lo beatificó (1999) y canonizó (2002).

a.

El hospital «Casa Alivio del Sufrimiento»

En 1949, el padre Pío reunió a tres de sus grandes hijos espirituales y les propuso un proyecto al que se refirió como «su obra más grande aquí en la Tierra»: la **Casa Alivio del Sufrimiento**. El 5 de mayo de 1956 se inauguró el hospital con la bendición del cardenal **Lercaro** y un inspirado discurso del papa **Pío XII**. La finalidad del hospital es curar a los enfermos tanto desde el punto de vista espiritual como físico. No le faltaron tampoco las persecuciones a causa de esta obra. Después de varias investigaciones conducidas por la Curia Romana, se le quitó la administración del hospital.

Muerte

El 20 de septiembre de 1968, el padre Pío cumplió 50 años de estigmatizado, celebrando una Misa multitudinaria. Tres días después, el **23 de septiembre de 1968**, falleció a los 81 años. Se calcula que hubo más de 100.000 personas en el entierro. (cf. *wikipedia.org*).✧

Prado Nuevo EN MÉXICO

Desde San Luis hasta Morelia, desde León a México DF, desde Zacatecas a Veracruz, los mensajes de la Virgen de Prado Nuevo se van extendiendo de forma progresiva y son muchos cientos, miles de personas las que ya tienen en sus hogares una imagen de la Virgen de los Dolores. Lo que empezó siendo una pequeña llama allá por los años 80, de la mano de la familia de Aurora Castillo, se ha ido extendiendo a lo largo y ancho del país hermano.

En la actualidad hay distintas ciudades que cuentan con simpatizantes o grupos de oración; de entre ellas destacan San Luis de Potosi, León, Queretaro, Zacatecas, México DF, Morelia, Veracruz y varias ciudades más; sacerdotes, laicos, enamorados de la **Virgen de los Dolores** y de la figura de **Luz Amparo** como transmisora de los mensajes del cielo, han ido madurando una presencia cada día más palpable de la Virgen en sus vidas, algo que les ha llevado a acercarse más y más a la Iglesia de Cristo.

Grupo de Peregrinos de Morelia (México) en Prado Nuevo.

Hace unos días hemos recibido en Prado Nuevo un grupo importante de peregrinos de San Luis que han podido escuchar testimonios de las personas que conocieron a Luz Amparo. Hay programadas otras visitas de las que iremos dando puntual reseña en esta Revista.

Celebración en Cerro Prieto (México) con la Virgen de los Dolores.

Alejandra y Aurora Castillo, coordinadoras de peregrinos de Prado Nuevo en México.

Ya disponibles en:

- **en el centro de peregrinos «Ave María»**
- **en Prado Nuevo (punto de informacion)**
- **por correo electrónico: info@pradonuevo.es**
- **por tfno. al 91 890 22 93**

TEXTOS PARA MEDITAR

«Fundé una Iglesia para que todos se reuniesen en ella, como hijos míos, y los sellé con el sello del Espíritu Santo, pues ésa es la herencia de la salvación; pero los hombres son tan ingratos, hija mía, que ni la muerte de Cristo ni los dolores de María ablandan sus corazones» (El Señor, 3-2-1996).

«Tú que sufres, ama a María; imítala y piensa en el título que tiene de Madre Dolorosa. Ella ama mucho a los que sufren» (Luz Amparo).

LIBRO DE NEFTALÍ

Segunda edición corregida y ampliada

El libro que presentamos tiene el sabor del testimonio vivo del autor de estas páginas, **Neftalí Hernández**, donde a la experiencia propia se une la de numerosos peregrinos. Pocos testigos de los acontecimientos de Prado Nuevo podrán contar esta historia con la misma soltura y conocimiento de causa. El lector de estas páginas podrá comprobar, a la vez, la fidelidad a la historia de los hechos y la amenidad del relato, haciendo de «***Prado Nuevo, treinta años de historia en la pluma de un testigo directo***» un documento imprescindible para conocer los entresijos de las denominadas «**Apariciones de El Escorial**».

Donativos para las obras de Amor y Misericordia de Prado Nuevo

ES66 2038 2211
1568 0004 2707

Solicite su certificado para la próxima declaración de la Renta.

Teléfono de Información al Peregrino:

91 890 22 93

Fundación Benéfica Virgen de los Dolores
C/ Carlos III, 12-14
28280 El Escorial (Madrid)

info@pradonuevo.es
www.pradonuevo.es
www.virgendelosdolores.es